



López García, Alejandra



Cielos seducidos

Revista de Filosofía y Teoría Política

1996, no. 31-32, p. 405-409

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

López García, A. (1996) *Cielos seducidos*. [En línea] *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 31-32, 405-409. *Actas de las 1º Jornadas de Investigación para Profesores, Graduados y Alumnos, La Plata, 1996*. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2592/pr.2592.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia *Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons*.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

CIELOS SEDUCIDOS

Alejandro López García

Establecer el lugar que el *Tratado de las pasiones del alma* [1649] ocupó en el "árbol de la sabiduría" creo que depende en parte de las respuestas que se den a las siguientes preguntas: Primero, ¿cómo se vincularon las nociones primitivas de alma, cuerpo, y unión, irreductibles y opuestas -para no llamarles contradictorias- en el sistema cartesiano?; segundo, ¿podemos interpretar el tratado como una respuesta a este problema?.

Aunque no tengamos aún respuestas a los interrogantes anteriores, de todas maneras, la tarea no es imposible si hacemos caso omiso de cierta circularidad en nuestra argumentación. Por lo pronto, consideraremos las próximas conclusiones, para compensar esta deficiencia, como meras conjeturas.

I

Es sabido que Descartes admitió en la sabiduría una serie de grados. En una carta dirigida al abate Claude Picot, que sirve de prefacio a los *Principios de filosofía* [1644] [AT IX, B, 1] describió estos cinco grados:

«El primero sólo contiene nociones que son tan claras por si mismas que se las puede adquirir sin meditación. El segundo comprende todo lo que la experiencia de los sentidos hace conocer. El tercero, lo que la conversación con los demás hombres nos enseña. A los que podemos agregar, como cuarto, la lectura, no de todos los libros, sino particularmente de los que han sido escritos por personas capaces de darnos buenas enseñanzas, pues es una especie de conversación que mantenemos con los autores» [AT, IX, B, 5]

El quinto grado no había sido alcanzado por nadie, según Descartes, ni siquiera por Platón o Aristóteles:

"...(quinto grado) consiste en buscar las primeras causas y los verdaderos principios de que podemos deducir las razones de todo in que somos capaces de saber" [AT IX, B, 6].

Denominó al último grado en su conjunto "filosofía" [AT IX, B, .5]. Los cuatro primeros grados constituyeron para Descartes un conocimiento vulgar e imperfecto, pero no desestimables. Mediante ellos el hombre adquiriría una serie de nociones indispensables para acceder a los peldaños superiores de la filosofía, además de formar una *moral provisoria*.

El quinto grado comenzaba con el estudio de la lógica entendida ésta como la que

enseñaba a conducir bien la razón para descubrir las verdades aún ignoradas, aplicándola a cuestiones como las matemáticas [AT IX, B, 13]. Luego continuaba con la "verdadera filosofía" que constaba de tres partes: la metafísica, la física y las ciencias útiles.

La metafísica, contenía los principios del conocimiento: los principios de las cosas inmatrimales -el pensamiento y Dios-, y los principios de las cosas materiales que *dedujo* de los anteriores -la existencia de cuerpos extensos, sus figuras y movimientos [AT IX, B, 10].

La física después de haber encontrado los principios de las cosas materiales examinaba:

“...cómo está compuesto todo el universo, después en particular cuál es la naturaleza de ésta tierra y de todos los cuerpos que se encuentran mas comúnmente en torno a ella, como el aire, el agua, el fuego, el imán y otros minerales. Después de lo cuál es necesario también examinar en particular la naturaleza de as plantas, de los animales, y *sobre todo la del hombre.*” [AT IX, B, 14].

Las ciencias útiles fueron finalmente tres: la medicina, la mecánica, y la *moral*, la cuál suponía un entero conocimiento de las demás ciencias, y era la culminación de la sabiduría.

II

Ahora bien, cuando Descartes describió en el prefacio arriba citado cuáles eran los temas tratados en los *Principios*, dividió su contenido en cuatro partes: la primera contenía los principios del conocimiento y la llamó metafísica, mientras que las otras tres partes contenían todo lo que hay de mas general en la física, a saber, la explicación de as primeras leyes o de los principios de la naturaleza, cómo ésta compuesto todo el universo, la naturaleza de los cuatro elementos, y las cualidades de los cuerpos.

Luego agregó lo que no pudo incluir en ésta obra: las tres ciencias y ciertos temas no tratados para completar su física. Y este punto es importante: Descartes consideró que su física estaba aún incompleta faltándole la *explicación de la naturaleza de los cuerpos más particulares que hay sobre la tierra, a saber, minerales, plantas, animales y principalmente el hombre.*

Además, para la física cartesiana eran importantes principalmente dos nociones: la de cuerpo, con la cuál desarrolló los temas de las tres últimas partes de los *Principios*; y la noción de la unión del cuerpo y el alma, con la que pensaba desarrollar parte de la naturaleza del hombre. Porque desde la física hubo una doble perspectiva para tratarla. Primero en tanto cuerpo, es decir, en cuanto animal; segundo en cuanto cuerpo

unido a un alma. Pero la naturaleza del hombre aún no podía ser explicada. Porque después de haber distinguido realmente el cuerpo y alma, no había manera de unirlos a través del entendimiento y de la imaginación. Lo que faltó para completar su naturaleza era una noción que se adquiriría con los primeros grados de la sabiduría y que Descartes denominó un conocimiento confuso para el entendimiento, aunque claro para los sentidos: la noción primitiva de la unión.

III

Es simple establecer ahora el lugar que ocupó el *Tratado de las pasiones* en el sistema cartesiano; alcanza con revisar su contenido. Completó una parte de la física no tratada en los *Principios*: la naturaleza del hombre. De ella atendió en la primera parte, cuyo título es "De las pasiones en general: y ocasionalmente, *de toda la naturaleza del hombre*" Los otros tres libros, en cambio, desarrollaron la *medicina* y no la moral; podemos apoyarnos para afirmar ello, en la correspondencia que mantuvo con Elizabeth, pues cuando Descartes pretendió dar consejos médicos, lo que en realidad hizo fue manipularla para que lograra manejar sus propias pasiones. Le aseguró, por ejemplo, que la causa de la fiebre que la aquejaba era la tristeza -Carta a *Elisabeth, Egmond, 18 de mayo de 1645* [AT IV, 240]-, y que podía suprimirla a voluntad sin necesidad de recurrir a medicamentos.

Podemos ahora volver sobre las preguntas formuladas al principio. En el *Tratado* ésta la misma "tensión" entre las nociones primitivas que encontramos en el árbol de la sabiduría. Sus dos primeros artículos la presentan de una manera muy clara. El primer artículo afirma:

"...para comenzar, considero que todo lo que se hace u ocurre de nuevo es generalmente llamado por los filósofos una Pasión respecto al sujeto a quien ello ocurre, y una Acción respecto a aquel que hace que ocurra; de suerte que, aunque el agente y el paciente sean con frecuencia muy diferentes, la Acción y la Pasión no dejan de ser siempre una misma cosa, que tiene estos dos nombres, por los dos diversos sujetos a los cuáles puede referirse." [AT XI, 327-328].

Aquello que es en una persona, en un único sujeto, puede recibir dos nombres distintos. Si se refiere a la persona se llama pasión, si se refiere en cambio al sujeto que la produce, supongamos un objeto, se denomina entonces acción. Lo importante es que destaca que la acción y la pasión son "*una misma cosa* en un único sujeto. Pero en el segundo artículo afirma:

"Considero, además, que no reparamos en que ningún sujeto obra mas inmediatamente contra nuestra alma que es cuerpo al que ésta unida, y que por

consiguiente debemos pensar que lo que en el la es una Pasión es generalmente en el una Acción...” [AT XI, 328].

En este párrafo se acepta en cambio que una misma cosa es *en* el alma una pasión, y esa misma cosa es *en* el cuerpo una acción. Lo importante aquí es que la misma cosa es *en* dos sujetos distintos: el cuerpo y el alma.

La tensión consiste en afirmar que la unidad de *una misma cosa*, es la unidad de la *unión* de dos cosas distintas. Y se explica de la siguiente manera: la física cartesiana utilizó la unión sin explicarla. Pero para introducirla le fue necesario *escapar de la filosofía* recurriendo a los grados inferiores de la sabiduría. El *Tratado de las pasiones del alma* hizo el mismo recorrido pero en sentido inverso: comenzó allende los límites de la filosofía, y de allí marchó por casi todos los grados del saber, desde las primeras experiencias hasta tratar los temas de la medicina, deteniéndose antes de franquear los umbrales de la moral: antes que dar una respuesta a la tensión de su sistema, simplemente la postuló.